

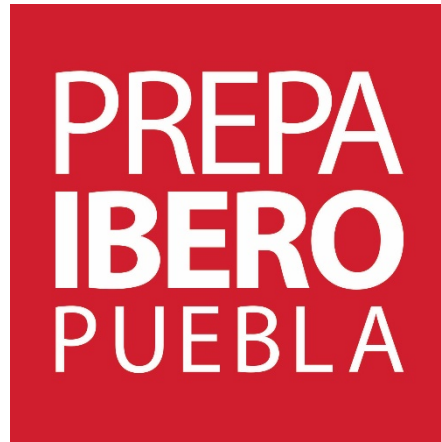
El Taller de Creación Literaria como espacio de desarrollo de la dimensión espiritual del estudiante

Díaz Mortera, Leopoldo

2019-06-28

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4302>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



**EL TALLER DE CREACIÓN LITERARIA COMO ESPACIO DE DESARROLLO
DE LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DEL ESTUDIANTE**

Leopoldo Díaz Mortera

Prepa Ibero Puebla

Décimo Coloquio de Profesores Preparatorias Ibero
28 de junio de 2019

EL TALLER DE CREACIÓN LITERARIA COMO ESPACIO DE DESARROLLO DE LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DEL ESTUDIANTE

Resumen

Este ensayo es una reflexión sobre el desarrollo de la dimensión espiritual en los estudiantes que forman parte del grupo de interés denominado Taller de Creación Literaria que se realiza en la Preparatoria Ibero Puebla. A partir del análisis de algunas problemáticas que devienen de vivir conforme a una lógica capitalista, se revisa cómo este taller artístico busca ir más allá de la consecución de una competencia y crea condiciones para que el alumno sea más consciente, se conozca a sí mismo y esté en mejores condiciones de construir un sentido de vida trascendente.

Introducción

En el presente trabajo se consideran algunas problemáticas que subyacen a la complejidad de la realidad del joven de Preparatoria y el Taller de Creación Literaria como espacio de encuentro entre la persona y su dimensión espiritual a través de la dimensión estética. Los jóvenes, especialmente de educación media superior, parecen temer el vacío del silencio e, incluso, el ocio debe ser llenado con alguna actividad. Hasta lo lúdico se percibe como una obligación, algo que *debe hacerse* y en cuyo cumplimiento la alegría y diversión deben aportar algún tipo de *ganancia*. En la lógica neoliberal hasta la distracción o el entretenimiento buscan justificarse como una oportunidad edificante, o al menos útil y práctica, sin embargo, esta concepción de que todo el tiempo se debe hacer algo enriquecedor, que permita obtener ganancias (personales, intelectuales, pecuniarias, etc.) provoca un estrés exacerbado e innecesario, pero sobre todo restringe el disfrutar la tranquilidad que brinda oportunidades de distanciarse del ritmo cotidiano que embota, ocupa y limita el autoconocimiento y la posibilidad de poner la mente en calma.

En este silencio, en esta calma, entre todas las cosas que pueden ocurrir hay dos que son fundamentales: disfrutar del momento y estar en paz para escuchar la propia voz,

fundamental para adquirir el autoconocimiento y acercarse a una posibilidad de vivir y experimentar la espiritualidad.

Es probable que lo expuesto anteriormente genere suspicacias y cuestionamientos, con base en que es posible afirmar que el ocio se convierte en una extensión del tiempo productivo, cómo es que lo lúdico parece percibirse como una obligación y por qué un Taller de Creación Literaria puede concebirse como espacio para el desarrollo de la dimensión espiritual de la persona. Las dos primeras cuestiones han sido ampliamente discutidas y analizadas por diversos intelectuales y filósofos, como Slavoj Žižek y Byung-Chul Han. La tercera idea es más bien una inferencia a partir de la relación que estas representaciones tienen en el contexto de la experiencia docente en el trabajo en Grupos de Interés de la Preparatoria Ibero Puebla, en donde, en este Taller, se han vislumbrado atisbos que permiten interpretar que, más allá de intentar formar escritores incipientes, se busca que, a través del arte de crear y contar historias, los discentes indaguen en su propia curiosidad, en su angustia, sus luchas y preocupaciones, es decir, que examinen en sí mismos su propia esencia para poder alumbrar su oscuridad, aquello que desconocen de sí mismos, pero es parte de ellos.

Desarrollo

Al considerar el breve espacio disponible para ahondar en estas cuestiones, se tratará de esbozar dos ideas muy breves que ayuden tender los puentes para bosquejar por qué el Taller de Creación Literaria puede ser un catalizador de y para la espiritualidad, más que una fábrica de escritores. Según el filósofo coreano Byung-Chul Han (2017: 79): “En la época del reloj para fichar era posible separar claramente el trabajo del ocio. Hoy, la nave industrial se mezcla con la sala de estar. A causa de ello, es posible trabajar en todas partes y cada momento. El ordenador portátil y el *smartphon* constituyen un campo de trabajo portátil”.

En este orden de ideas es posible inferir que estas mismas lógicas a las que se calificó como neoliberales, son las que, de manera inconsciente y a veces con las mejores intenciones, se terminan reproduciendo en el aula. Basten estos dos ejemplos para demostrar el punto: por un lado, el uso de *Moodle*, que supone un aula virtual que, además de su empleo en clase, se utiliza de manera asíncrona, y se pide al estudiante que fuera del horario escolar resuelva actividades, exámenes y ejercicios; y, por otro lado, el uso de redes sociales en las que se

disimula la intención, pero devienen en la continuación del trabajo académico y formativo, se fomenta la interacción entre los miembros de un grupo para hacer comunidad, se hacen acuerdos para el trabajo cotidiano, entre otros usos, no obstante, tienen la misma característica de las plataformas educativas oficiales, y su presencia en cualquier hora y día se convierte en una velada continuidad del trabajo.

En este sentido, se afirma que el ocio se convierte en una extensión del trabajo, aunque se haga lo que normalmente se hace con fines de diversión o distracción, como pasar tiempo en Facebook o Twitter; así se sigue produciendo y consumiendo datos, información, ideas. Aquí lo lúdico es una invitación a ver el trabajo como esparcimiento, pero, entonces, los tiempos de diversión se confunden con facilidad con ocuparse, porque estar desocupados significa pérdida; la inmovilidad es una aberración que las sociedades consumistas condenan como vacío y desperdicio.

La segunda idea se vincula con lo que, a propósito del ocio, López-Espinosa (115) denomina “una fantasía tranquilizadora que proporciona dignidad a su improductividad” (refiriéndose a quienes gozan del tiempo para el ocio). Existe un sentimiento que obliga a la acción, al movimiento, no es en sí la sana curiosidad que motiva a descubrir el mundo, sino la ideología dominante que ha descubierto en las ideas de autorrealización y éxito los arquetipos que sirven al individuo alienado como pretexto, como fusta, para obligarse a producir, a ser percibido como alguien que *aporta*, de lo contrario, la pobreza o el anonimato son consecuencia de esa falta de ambición y desarrollo productivo. Thorstein Veblen, citado en López-Espinosa (2013), reflexiona que:

El ocio ostensiblemente inútil se ha convertido en algo censurable, especialmente entre esa gran porción de la clase ociosa cuyo origen plebeyo la hace estar en desacuerdo con la tradición del *otium cum dignitate*. Pero ese canon de prestigio que desestima todo empleo de naturaleza productiva está todavía ahí [...]. La consecuencia es que un cambio, no tanto en la sustancia como en la forma, se ha producido en el ocio ostensible practicado por la clase ociosa. Se ha conseguido una reconciliación entre las dos demandas opuestas entre sí, recurriendo a fantasías (115).

Es posible argumentar que la diversión, el juego, todo aquello relacionado con lo lúdico, se convierte no sólo en una obligación, porque es el tiempo de recargar la batería para ser más

productivos, sino que, paradójicamente, lo lúdico está obligado a ser un tiempo de crecimiento, de desarrollo y de *productividad*, de otro modo es tiempo muerto.

¿Cómo se relacionan estas cuestiones con los estudiantes de nivel preuniversitario? En primera instancia, los alumnos de las escuelas particulares en general tienen algunas características que se exacerban en comparación con los de escuelas públicas; al ser jóvenes con mayores posibilidades económicas, sus padres tienden a llenar los espacios entre el descanso y la escuela con actividades extra escolares, que muchas veces aun siendo lúdicas, tienen la intención de generar algún tipo de ventaja, como es el caso de los deportes, las clases de danza, música o ajedrez, pero también pueden ser de tipo académico o social, como clases particulares de idioma, robótica, debate, que culturalmente se perciben en el núcleo familiar como oportunidades de desarrollo intelectual y social, y permiten concebir ese acervo como la riqueza que puede traducirse en la clave del éxito, en el sentido capitalista, para ganar dinero y escalar escaños en los estratos sociales.

Los estudiantes se llenan de actividades, pero es común que salten de una a otra, dejando inconclusos muchos proyectos personales y escolares. Es probable que valoren más el estar ocupados que la actividad en sí misma, pues al final cumplen con *la fantasía tranquilizadora que proporciona dignidad a su improductividad* cuando están *ocupados* en algo, pues: “Se vive con la angustia de no hacer siempre todo lo que se puede”, afirmación enunciada por Byung-Chul Han en una entrevista para *El País*, quien añade: “Ahora uno se explota a sí mismo figurándose que se está realizando; es la pérdida lógica del neoliberalismo que culmina en el síndrome del trabajador quemado”. Hasta aquí se delinean algunas problemáticas que no son exclusivas de los jóvenes de Preparatoria, pero es posible considerar que el mismo sistema educativo reproduce ciertos patrones que condicionan a la persona a continuar con la inercia de tener éxito antes que ser plena, servirse más que servir y tener antes que ser.

Por último, aunque queda poco espacio para ahondar en la idea, se relacionan estas cuestiones con la posibilidad de que las lógicas formativas de una institución de inspiración católica (encomendada a los jesuitas y a los laicos que trabajan y creen en ellas) promueven, de manera más consciente, un desarrollo integral al crear condiciones para vivir de modo diferente, cuestionar las lógicas que predominan en nuestras acciones y apostar por una vida trascendente en la posibilidad que da el desarrollo de la dimensión espiritual de la persona.

Los estudiantes del Taller de Creación Literaria parecen más interesados en convivir entre ellos que participar activamente en las dinámicas propuestas, lo que puede ser un poco frustrante, pero debe considerarse como un espacio que les permite sentirse incluidos, reconocidos y valorados, por lo que el resultado va más allá de la consecución de un ejercicio, el dominio de una materia, la palabra escrita, o el desarrollo de las competencias comunicativas. Al final no se trata de convertirlos en escritores, sino formarlos integralmente, ayudándoles a que exploren sus preocupaciones (autoconocimiento) y liberen su potencial creativo (dimensión intelectual y estética), entre otros. Los talleres artísticos no buscan crear artistas, sino abrir espacios que contribuyan a que las personas se expresen con libertad y se reconozcan y comprometan con esas expresiones para ahondar en su experiencia.

Conclusión

Un taller artístico, en especial el Taller de Creación Literaria, rompe con las lógicas capitalistas que impregnan bastante el modo de proceder, e incluso las inercias y vicios que pueden estar implícitos en una clase tradicional que obliga a tener estructuras rígidas, pues brinda al estudiante las siguientes posibilidades: vivir de manera diferente el tiempo; ser más contemplativo; usar su imaginación para experimentar de forma vicaria lo que lee; descubrirse a sí mismo en lo que escribe; ser *contemplativo en la acción* para desarrollar la espiritualidad que le permita afrontar la realidad que, de no atender y entender, lo someterá y condenará a vivir sin un principio y fundamento.

Referencias

- ACODESI. (2003). *La formación integral y sus dimensiones: texto didáctico*. Santa Fe de Bogotá, Colombia: ACODESI, 6.
- Carles, G. (2018). Byungchul Han: “Ahora uno se explota a sí mismo y cree que está realizándose”. *El País*. Recuperado el 22 de abril de 2019 de: https://elpais.com/cultura/2018/02/07/actualidad/1517989873_086219.html
- Han, B. C. (2017). *La sociedad del cansancio*. Segunda edición ampliada. Herder Editorial.
- López-Espinosa, L. F. (2013). *El problema de la interpelación: el regreso a Lacan en la teoría postalthusseriana de la ideología* (Slavoj Zizek y la escuela eslovena).